

L'ESPACE RITUEL ET LE SACRÉ DANS LE CHRISTIANISME. LA LITURGIE DE L'AUTEL PORTATIF DANS L'ANTIQUITÉ ET AU MOYEN AGE.

Éric Palazzo. Collection 'Culture et société médiévales', n° 15.
Turnhout, Brepols, 2008. 205 págs. ISBN: 978-2-503-52834-2.

Devolver a su contexto original un objeto del pasado que ha adquirido el estatus de obra de arte y, en cierto modo, ha quedado fosilizado en las vitrinas de un museo no resulta sencillo. Sin embargo, es necesario trascender la valoración fetichista del objeto en sí mismo y analizar las circunstancias en que fue producido y utilizado, pues solo así se puede comprender la importancia real que tuvo en el seno de las sociedades que lo generaron.

Éric Palazzo emprende esta tarea en la obra *L'espace rituel et le sacré dans le christianisme. La liturgie de l'autel portatif dans l'Antiquité et au Moyen Âge*, en la que estudia los altares portátiles cristianos del medioevo desde la perspectiva del uso y significado que le atribuyeron teólogos y liturgistas, relegando a un segundo plano el análisis formalista de los mismos. Su objetivo central es profundizar en la definición del espacio sagrado cristiano a partir del análisis de los rituales que precisaban de los altares portátiles en la Antigüedad cristiana y en la Alta Edad Media occidental.

El interés de historiadores e historiadores del arte hacia este vestigio material no es novedoso. Desde mediados del siglo XIX fueron múltiples los estudiosos que se sintieron atraídos por el papel angular que jugaron los altares en el cristianismo, llevándose a cabo diversos trabajos sobre su relación con la arquitectura religiosa, su iconografía e inscripciones o su presencia en yacimientos arqueológicos. La mayoría de estas obras estuvieron presididas por un enfoque formalista, que derivó en clasificaciones de los materiales, formas y tipos de decoración de los ejemplares conservados. El libro de Joseph Braun, *Der christliche Altar in seiner geschichtlichen Entwicklung*, publicado en Munich en

1924, fue pionero en este sentido. De igual modo, ninguno de estos trabajos buscó estudiar en profundidad las relaciones existentes entre los altares y los lugares o los ritos litúrgicos en que se empleaban, ni analizar detalladamente el modo en que los hombres de Iglesia de su época los conceptualizaban y entendían. Nunca se reflexionó, en definitiva, sobre la función desempeñada por los altares en la configuración del espacio sagrado y, mucho menos, sobre el caso concreto de los altares portátiles.

El libro de É. Palazzo viene a denunciar la existencia de esta laguna historiográfica y, desde su condición de primera monografía en francés sobre este tema, constituye una importante aportación a la historia de la Iglesia cristiana y, particularmente, de la liturgia y del altar. Se presenta, así, como el primer hito en una nueva línea de investigación que ha de ser muy fructífera en el futuro.

La temática de esta obra responde plenamente a las principales inquietudes de su autor, quien, desde los comienzos de su trayectoria académica como profesor de Historia del Arte en la Universidad de Poitiers y en el *Centre d'Études Supérieures de Civilisation Médiévale (CESCM)* de la misma ciudad, se ha centrado en el estudio y la interpretación de la liturgia medieval no desde un punto de vista eclesiológico o teológico, sino en la medida en que los rituales de la Iglesia constituyen un observatorio privilegiado de las relaciones sociales, políticas y culturales de los períodos que los vieron nacer. Sobre este presupuesto, É. Palazzo ha insistido en la necesidad de integrar la liturgia como un dominio más y, a la vez, imprescindible de la historia y de la historia del arte medievales y ha propuesto una lectura histórica y antropológica

de la misma. A esta voluntad responden algunos de sus estudios más destacados, como *Le Moyen Âge: Histoire des livres liturgiques des origines au XIII^e siècle*, París, 1993, *L'évêque et son image. L'illustration du pontifical au Moyen Âge*, publicado en 1999, o *Liturgie et société au Moyen Âge*, publicado en 2000.

Por otra parte, siempre ha considerado —y el libro que ahora reensionamos no es una excepción— que el único enfoque metodológico posible era el interdisciplinar, ya que aproximarse a la liturgia desde ese planteamiento exigía el dominio de ciertos conocimientos y técnicas específicos de la historia eclesiástica, pero también de los presupuestos y destrezas propios de la iconografía, la epigrafía, la arqueología, la codicología, la historia o la antropología. Solo así sería posible alcanzar una comprensión de la liturgia medieval en todas sus dimensiones.

No obstante, tampoco esta concepción de la tarea del liturgista y del historiador es novedosa. En realidad, responde plenamente al espíritu del centro en que É. Palazzo se formó y ha desempeñado su labor investigadora, el *CESCM*, que, desde su fundación en 1953 y bajo la influencia de los postulados historiográficos de la *Escuela de Annales*, ha integrado a historiadores, historiadores del arte, filólogos y filósofos con la intención de obtener un conocimiento global de la civilización medieval.

L'espace rituel et le sacré dans le christianisme... se presenta como una obra madura, en la que su autor integra, sintetiza y amplía las principales conclusiones de los numerosos trabajos sobre altares que ha ido realizando al hilo de sus investigaciones centradas en arte, ritos, espacios y manuscritos litúrgicos.

En efecto, el conocimiento acumulado a lo largo de los años fue poniendo de relieve que era evidente a los historiadores del arte que el altar fijo desempeñaba un papel central en la definición eclesiológica del espacio litúrgico medieval, y, sin embargo, la función y significado del altar portátil apenas era señalada, de manera marginal, por algunos estudiosos. Frente a ello, É. Palazzo elabora y defiende la tesis de que los altares portátiles poseen la misma importancia que los dispositivos fijos porque, desde el momento en que se conciben como una imagen en miniatura de la iglesia material que se puede

transportar a cualquier parte, su utilización en rituales litúrgicos al aire libre funcionaría como mecanismo de sacralización de esos espacios. Ello, en última instancia, mostraría la voluntad de la teología cristiana de no circunscribir los límites del espacio sagrado de la Iglesia a los recintos consagrados de los templos, sino de ampliarlos al espacio infinito de la naturaleza a través del recurso a los altares portátiles.

Para llegar a esta conclusión, el autor desarrolla su trabajo en torno a dos ejes vertebradores. Por un lado, el análisis detallado, aunque no exhaustivo, de la gran mayoría de testimonios escritos que contienen las ideas y apreciaciones de los eclesiásticos sobre los altares y su significado en la conformación del espacio sagrado. Los textos bíblicos, las disposiciones del Derecho canónico, los rituales litúrgicos, las obras teológicas o los comentarios exegeticos y hagiográficos son objeto de una interesante revisión y de una utilización ponderada y crítica, que incluye la transcripción latina —y, en ocasiones, también la traducción francesa— de los fragmentos más expresivos. Por otro lado, recurre al estudio de los objetos en sí mismos, aunque de forma secundaria en relación con el tratamiento dedicado a las fuentes escritas. Ello concuerda con el afán de É. Palazzo de no convertir su obra en una tipología de los altares conservados y de no centrarse exclusivamente en el estudio de su forma o de su iconografía. De hecho, se limita a recoger las principales conclusiones de estudios precedentes, como el citado de J. Braun o el de Michaël Budde, *Altare portatile. Kompendium der Tragaltäre des Mittelalters, 600-1600*, Münster, 1998; y, si presta atención a los programas de imágenes e inscripciones que decoran los ejemplares más destacados, es solo en la medida en que pueden ayudar a esclarecer el papel de los altares en la sacralización del espacio.

De acuerdo con esta forma de proceder, la presente obra se estructura en siete capítulos, de los cuales el primero se dedica a la exposición sintética de las principales líneas de investigación acerca de la noción de espacio en la Edad Media y a la concreción de ciertos aspectos teóricos y conceptuales sobre los altares portátiles y el espacio sagrado. Los cuatro siguientes capítulos están centrados en el análisis de las fuentes

escritas: los textos bíblicos —con especial atención al episodio del sueño de Jacob (Gen 28, 10-22) por su gran repercusión en el pensamiento medieval sobre los altares—, las reflexiones teológicas, los libros litúrgicos —y, en particular, el proceso de formación del *ordo* de consagración de los altares portátiles en los pontificales— y las disposiciones canónicas, sobre todo en lo relativo a los casos en los que, excepcionalmente, las autoridades eclesiásticas permitían el uso de las aras portátiles, frente al empleo predominante de los dispositivos fijos. El capítulo sexto muestra la importancia de comprender los objetos en sí mismos a partir de algunos ejemplos muy destacados, como el altar de la condesa Gertrudis de Brunswick, ca. 1040, actualmente conservado en el *Museum of Art* de Cleveland, el altar-baldaguino de Arnulfo, ca. 870, custodiado en el *Tesoro de la Residenz* de Munich, o el altar-relicario de Egberto de Trèves, realizado hacia 977-993 y guardado en el tesoro de la catedral de esa ciudad. Las disquisiciones sobre los materiales que se podían emplear en su fabricación y los programas iconográficos predominantes —la *Maiestas Domini*, el cordero apocalíptico, los evangelistas y sus símbolos, el sacrificio de Isaac, escenas de la vida y pasión de Cristo o imágenes de los santos cuyas reliquias se custodiaban en el interior del propio altar— son las dos cuestiones que reclaman el interés del autor. Finalmente, en el último capítulo É. Palazzo expone las principales conclusiones de su obra, insistiendo en la relación del altar portátil con otros objetos móviles de la liturgia cristiana y en el modo en que cada uno de ellos contribuía a definir el espacio ritual.

Este entramado de testimonios y argumentos sirve para perfilar, a lo largo del libro, una serie de ideas centrales que conducen al autor a corroborar la validez de su tesis inicial, aunque, como veremos, presentan algunas limitaciones.

Así, afirma la necesidad de contextualizar la función y significado del altar portátil en el conjunto de los demás objetos litúrgicos, pues comparte con ellos el carácter utilitario y definidor de la teología de la liturgia pero se diferencia en que el altar representa plenamente el espacio ritual gracias a su simbolismo, mientras que los otros elementos son una simple parte de ese

espacio. Ahora bien, el autor solo anota estas ideas en el último capítulo y no llega a profundizar en su alcance, con lo que esa *ineludible* contextualización litúrgica de los altares portátiles queda, más bien, esbozada como posible línea de trabajo en el futuro.

Por otra parte, É. Palazzo pretende dejar claro que, aunque trate el periodo medieval como un todo compacto por razones de espacio y claridad expositiva, en realidad tanto el concepto como el aspecto material de los altares fue evolucionando con el paso del tiempo, desde la Antigüedad cristiana, en la que se sentaron las reflexiones básicas sobre la pertinencia de su utilización al aire libre o la materia con la que debían fabricarse, hasta los siglos centrales de la Edad Media, en los que se elaboraron los *ordines* pontificales para su consagración.

Y, en tercer lugar, el autor concluye que los contemporáneos entendían los altares portátiles como imágenes en miniatura de Cristo y, por extensión, de la Iglesia. Cristo, piedra angular de la creación, según el texto bíblico, estaría representado en los altares, que, elaborados preferentemente con piedra sin tallar, tendrían una función central sin la cual no sería posible ni la sacralización del espacio ni la celebración de la liturgia. Además, su iconografía, frecuentemente integrada por las figuras de los Evangelistas en las cuatro esquinas, los convertiría en imágenes de la Iglesia, nacida con la vocación de extender la palabra de Dios a los cuatro rincones del mundo a través de la predicación.

Esta concepción de los altares demuestra, según É. Palazzo, que la Edad Media cristiana pensó el espacio sagrado en términos dinámicos y complementarios, donde, lejos de la oposición sagrado-profano difundida a partir de la sociología de Émile Durkheim, existía una complementariedad entre el espacio consagrado del templo y el espacio exterior a la iglesia-edificio, el de la naturaleza, concebida como obra divina, habitada por Dios y, por tanto, dotada también de carácter sagrado —al menos, hasta el siglo XII, cuando el nacimiento de nuevas corrientes filosóficas de corte humanista impulsó una creciente desacralización de la naturaleza—. Así, el discurso medieval sobre el espacio sagrado, desarrollado desde los tiempos carolingios hasta las obras de Jean Belet, Sicardo de Cremona o

Guillaume Durand, habría presentado una gran riqueza de matices y se habría articulado en torno a la oposición-complementariedad entre lo interior y lo exterior, lo construido y la naturaleza, lo fijo y lo móvil.

En este contexto, los altares portátiles, incomprensibles sin los altares fijos, no solo servirían, al igual que éstos, para la celebración de la liturgia, sino que serían, además, instrumentos de sacralización del espacio no consagrado y signos visibles de lo sagrado en la naturaleza. La adquisición del simbolismo eclesiológico que ello conllevaba explicaría el que muchos de estos altares portátiles terminasen convirtiéndose en altares-relicarios y adquiriendo un gran protagonismo en muchos relatos hagiográficos.

La principal objeción que se puede hacer a estas apreciaciones radica en que É. Palazzo evita responder al interrogante sobre qué implicaba la sacralización de un espacio mediante el uso ritual de un altar portátil, cuáles eran los límites de ese espacio sacralizado o cuál era la duración temporal de ese nuevo estatus sagrado. Además, no deja de resultar paradójico el que, al menos para el periodo altomedieval, la naturaleza se considerase en sí misma sagrada y los liturgistas insistiesen en que sólo se podía utilizar un altar portátil en el lugar que hubiese sido designado por la voluntad divina, del mismo modo que Jacob había erigido un altar en el sitio en el que Dios se le había manifestado en sueños. Si esto era así, ¿en qué consistía, entonces, la sacralización que conllevaba el empleo de los altares portátiles? El autor zanja

esta cuestión al final del libro cuando, de manera tangencial, afirma que, en realidad, estos altares se conceptualizaban como *loci* que concentraban y difundían simbólicamente lo sagrado, siendo la cuestión de los límites y rasgos de los espacios sagrados así constituidos ajena a la preocupación de los teólogos de la época.

Por otro lado, el hecho de que se analice la problemática del espacio sagrado y del uso de los altares portátiles a partir, casi exclusivamente, de fuentes teológicas, canónicas y litúrgicas muestra las ideas presentes en los círculos de la alta cultura eclesiástica, pero no permite conocer su incidencia real en las creencias y prácticas religiosas del conjunto de la Iglesia. Solo secundariamente alude el autor a los contextos en que estaba permitido utilizar estos dispositivos, tales como los viajes, los campos de batalla o los caminos de peregrinación. Y únicamente de pasada menciona el protagonismo que los altares portátiles llegaron a alcanzar en la religiosidad popular al convertirse en relicarios o al intervenir en una liturgia crecientemente teatralizada, sobre todo en los últimos siglos medievales.

Son, pues, múltiples las líneas de investigación que plantea y explora, aunque no de forma exhaustiva, este sugerente estudio sobre uno de los objetos que, pese a desempeñar un papel central en la liturgia cristiana de la Antigüedad y del medioevo, había sido relegado al olvido por la historiografía occidental.

Mercedes López-Mayán Navarrete
Universidade de Santiago de Compostela